

Animalidad y desarrollismo en *Bestiario* (1972), de Juan José Arreola¹

Oscar Sebastian Tellini²

Universidad de Estocolmo

Resumen

La crítica literaria animal latinoamericana ha analizado la presencia del animal en la literatura de los años cincuenta y sesenta tanto desde la perspectiva biopolítica (Georgi, 2014) como desde una perspectiva preponderantemente filosófica centrada en la relación humano-animal (Yelin, 2010). Sin embargo, en este artículo me propongo analizar cómo se relacionan las configuraciones animales en el *Bestiario* (1972) del autor mexicano Juan José Arreola con cuestiones socioambientales y cómo responden a la narrativa y las dinámicas del desarrollismo. Con base en los resultados encontrados en el análisis se concluye que las configuraciones animales del *Bestiario* erigen miradas críticas hacia la extracción del animal, su comodificación y desaparición, así como la explotación del medioambiente, todas estas problemáticas socioambientales que remiten a las narrativas de progreso del desarrollismo latinoamericano.

Palabras clave: estudios animales - desarrollismo - América Latina - Juan José Arreola - *Bestiario*.

Animality and Developmentalism in Juan José Arreola's *Bestiario* (1972)

Abstract

Animal literary criticism in Latin America has studied the presence of animals in the literature of the 1950s and 1960s from a biopolitical (Georgi, 2014) and a philosophical perspective predominantly centred on human-animal relationships (Yelin, 2010). However, this article intends to study how animal configurations in *Bestiario* (1972) by Mexican Juan José Arreola relate to socio environmentalist issues and how these respond to the narrative and dynamics of developmentalism. Results show that animal configurations in *Bestiario* shed criticism on animal extraction, its commodification and disappearance as well as exploitation of the environment. All these socio environmentalist problems relate to the narratives of Latin American progress and developmentalism.

Keywords: animal studies - developmentalism - Latin America - Juan José Arreola - *Bestiario*.

1 Este artículo está inspirado en mi tesis de maestría Zoografías críticas - Animalidad y desarrollismo en Juan José Arreola, Amparo Dávila y Nicolás Guillén (1959-1972), realizada en el verano de 2021 en la Universidad de Estocolmo.

2 Oscar Sebastian Tellini tiene una maestría en Literatura con especialización en literatura en lengua española, Universidad de Estocolmo (Suecia).

Bestiario: una crítica al desarrollismo desde el zoológico de la Modernidad

Los años sesenta coinciden con el desarrollismo en América Latina. Este período estaba marcado por un avance importante en la industrialización, así como por esfuerzos por desplazar la manufacturación de productos al interior de las regiones, en compañía de ideas de progreso (Heffes y French, 2020, p. 211). Con el propósito principal de desafiar el comunismo en la región, Estados Unidos implementa una serie de programas económicos utilizando los recursos incomparables del país para apoyar el desarrollo en los países latinoamericanos (Heffes y French, 2020, p. 211). En consecuencia, en los países latinoamericanos empiezan a verificarse procesos de industrialización que tuvieron inmensos costos humanos y ecológicos con consecuencias nocivas para los ecosistemas (Heffes y French, 2020, p. 213). La emergencia y la afirmación de las ideas progresistas durante el desarrollismo llevaron hacia la explotación y la destrucción del planeta, y a la irrupción de la crisis ambiental en los años sesenta, lo cual se debió, según la óptica del sociólogo medioambiental Enrique Leff (2011), al enraizamiento de «una mirada enfocada en el progreso sin límites» que borró de su horizonte «la previsión de la crisis ambiental generada por el comportamiento normalizado y racionalizado de la sociedad» (p. 6). En este contexto del modelo desarrollista, el animal, que es el tema que me ocupa, pasa a formar parte de un imaginario ligado a la producción y rendimiento (alimentos, muebles, remedios), al entretenimiento humano (zoológicos) y a las dinámicas de la industria (médica, armamentista, tecnológica) (González Gallinas, 2015, p. 6), lo que conduciría a grandes extinciones de especies, debido, en muchos casos, a las alteraciones de sus hábitats.

Simultáneamente, en el período mencionado, surgen en América Latina una serie de obras literarias que utilizan el animal, ideas de animalidad y cuerpos animales,³ y de estas quiero enfocarme en *Bestiario* (1972), del escritor mexicano Juan José Arreola (1918-2001), que ha sido considerada vanguardista por el uso y renovación del género *Bestiario* (Quesada Pacheco, 2018). Según observo, y adelantando la hipótesis del presente estudio, el escritor se vale del animal para resituar cuestiones socioambientales que permiten elaborar una crítica a las dinámicas del desarrollismo. El análisis de una sola obra constituye, sin embargo, una mirada parcial sobre las incontables obras literarias latinoamericanas que tratan sobre animales en el período histórico identificado, por lo que no pretendo argumentar sobre la totalidad del tema, sino explorar la configuración del animal en la obra elegida, cómo se relaciona con las configuraciones animales en el contexto del desarrollismo en América Latina de entre finales de los cincuenta y comienzos de los setenta y cómo se pueden entender estas en el marco de los estudios animales y del giro animal.

Este libro de relatos breves, *Bestiario*, de Juan José Arreola, contiene un prólogo y veintitrés prosas poéticas cortas.⁴ La edición mexicana de la editorial Planeta del año 2006 incluye un posfacio de José Emilio Pacheco (Mendoza, 2019), en el que el mismo Pacheco señala que la mayoría de los relatos breves que componen el libro no fueron escritos directamente por el autor, sino que fueron dictados a sí mismo, es decir, a un joven José Emilio Pacheco,⁵ quien los transcribió en diciembre de 1958. Teniendo en cuenta este ligamen afectivo entre ambos escritores, es necesario subrayar que, entre los años setenta y ochenta, este último escribe una gran cantidad de poemas, incluidos en la antología *Álbum de zoología* (1985), en los cuales, a través de las

3 Además de la obra seleccionada para el presente estudio, hay otras obras con temática animal o que presentan al animal como protagonista: la novela *Patas de perro* (1965), del escritor chileno Carlos Droguett; el poemario *El gran zoo* (1967), del escritor cubano Nicolás Guillén; la novela *Mi tío el jagueté* (1968), del escritor brasileño João Guimarães Rosa, y el cuento *Alta cocina* (1959), de la escritora mexicana Amparo Dávila.

4 Cabe mencionar que en 1952 Arreola publicó *Confabulario*, un libro que, del mismo modo que *Bestiario*, trata en prosas breves y vanguardistas seres entre animalescos y antropomórficos. Sin embargo, en el presente estudio analizo el más tardío, *Bestiario* (1972), en tanto, si bien esta obra continúa con las descripciones breves, el acercamiento al animal en el zoológico y la mirada adoptan un tono crítico más profundo, lo cual responde a mi propuesta de *zoografías críticas*.

5 Es conocida la anécdota de este dictado en que Pacheco le pide a Arreola que le dicte el *Bestiario*:

«—No hay más remedio. Me dicta o me dicta.

Arreola se tumbó de espaldas en el catre, se tapó los ojos con la almohada y me preguntó:

—¿Por cuál empiezo?

Dije lo primero que se me ocurrió:

—Por la cebra.

Entonces, como si estuviera leyendo un texto invisible, el *Bestiario* empezó a fluir de sus labios: “La cebra toma en serio su vistosa apariencia, y al saberse rayada, se entigrece. Presa de su enrejado lustroso, vive en la cautividad galopante de una libertad mal entendida” (Contreras, 2010, p. 121).

configuraciones animales, el escritor aborda cuestiones socioambientales como la polución y la pérdida del medioambiente (Heffes y French, 2020, p. 311). Del mismo modo que las prosas poéticas de *Bestiario*, estos poemas son acompañados por ilustraciones y están inspirados en el *Bestiario* medieval al tiempo que exploran la relación humano-animal (Heffes y French, 2020, p. 312).

A la luz de estas afinidades entre la obra de Arreola y la de su amanuense, me interesa explorar si, del mismo modo que los más recientes poemas de Pacheco, también *Bestiario*, de Arreola, se vale del animal y de la relación humano-animal para resituar cuestiones socioambientales. Los relatos de *Bestiario* nacen de los paseos del autor por el zoológico de Chapultepec en compañía del pintor Héctor Xavier, donde los animales descritos se encuentran conservados dentro de jaulas. Es pertinente mencionar que el zoológico de Chapultepec, fundado en 1923, es el segundo zoológico inaugurado en América Latina y que, desde entonces, en el imaginario mexicano, está ligado a ideas de la Modernidad y de progreso moderno (Duarte, 2019, p. 93), lo cual nos permite pensar que la elección del lugar del paseo que inspira el *Bestiario* de Arreola no es casual, y es a través del significado histórico-cultural de ese zoológico que leeremos la relación entre la obra y una crítica hacia las ideas de desarrollo y progreso en el *telos* de la Modernidad occidental. Para ello analizo, en primera instancia, un paratexto, el prólogo de la obra, donde observo que la voz narrativa problematiza la oposición humano-animal y la exclusión del animal de textos sagrados como la Biblia a través de las referencias al mandamiento bíblico, al tiempo que critica la comodificación de los animales, evocando distintas materialidades relacionadas a la industria alimenticia y textil en torno al animal. En segunda instancia, estudio los relatos breves «El rinoceronte», «El bisonte» y «El elefante», aunque también incluyo en el análisis otros relatos de la obra cuando es pertinente.

Los mencionados relatos consisten en una observación y encuentro entre el observador humano y los animales enjaulados, por lo que determinaré cómo el ser humano ve a estos animales y cómo se presenta el encuentro entre la voz narrativa humana y los animales encerrados en el zoológico. En este contexto, en primer lugar, analizo la manera en que el observador-narrador configura los animales a través de un vuelco espaciotemporal, lo que interpreto como una crítica hacia su desarraigo del medioambiente natural y su desaparición. En segundo lugar, analizo las comparaciones de los animales con engranajes y máquinas, como una crítica hacia el desarrollo industrial de la época y hacia el trato del ser humano con respecto al medioambiente.

Así, pues, la presente lectura de *Bestiario*, con enfoque en el animal, pretende ser una contribución a los estudios animales en el contexto latinoamericano con énfasis en el vínculo entre la literatura y el discurso socioambiental. En particular, a través del análisis de *Bestiario*, pretendo rastrear una nueva perspectiva crítica sobre la cuestión animal en la literatura latinoamericana, lo que denomino *zoografías críticas* y que defino, a modo de hipótesis, como un tipo de literatura en la que el animal se presenta como coprotagonista no humano del relato y en la que se utiliza como exploración filosófica de la ontología humano-no humano y como metáfora para explorar cuestiones ecológicas. Mi definición de *zoografía* parte de la de Martín Caeiro Rodríguez (2020), quien subraya que una zoografía es menos una rama de las ciencias naturales que se dedica al estudio del comportamiento animal que una captura de un ser vivo representado en forma de diversos actos y objetos, como, por ejemplo, las artes visuales, las artes plásticas y la literatura (pp. 28-35). La perspectiva crítica de la zoografía que pretendo analizar radica en que esta obra no solo resalta aspectos salientes de la configuración de lo animal en la literatura de la época, sino que también permite establecer un juicio con respecto al momento desarrollista y las consecuencias de las narrativas de progreso de los años cincuenta y sesenta, lo cual complementa los acercamientos filosóficos y biopolíticos predominantes en las contribuciones de los estudios previos sobre la cuestión animal en la literatura latinoamericana de la época (Yelin, 2010; Giorgi, 2014).

Para llevar a cabo tal estudio enmarco los interrogantes planteados en el llamado giro animal, un tipo de pensamiento crítico-filosófico que, desde las últimas décadas del siglo pasado, permite reflexionar sobre la relación entre humano y animal, y sobre la agencialidad del animal, dando origen al campo emergente de los llamados estudios animales, que describo brevemente a continuación.

El giro animal en el arte y la cultura comienza a adquirir fuerza en los trabajos de pensadores como Deleuze y Guattari (2002), Agamben (1998), Derrida (2008) y Berger (2009), cuyos aportes teóricos son fundantes para los estudios poshumanos y animales que buscan una nueva definición del ser humano en relación con las demás entidades que habitan el mundo tras las crisis del humanismo y del antropocentrismo y que se dedican, desde distintas disciplinas, tanto a la abolición de la explotación animal y ecológica como a la de otras formas de opresión y subordinación. En el contexto latinoamericano, el giro animal derivó en acercamientos culturales y teóricos al animal desde perspectivas críticas; una de las instituciones más salientes para tales estudios es el Instituto de Estudios Críticos Animales fundado en 2014 y su correspondiente revista académica,

la *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*. En este contexto, los trabajos pioneros de los críticos culturales y literarios Julieta Yelín (2010) y Gabriel Giorgi (2014) indican que, a partir de la década de los sesenta —contexto en el cual sitúo el presente estudio—, cuando los discursos humanistas atravesaban su crisis más profunda, en el ambiente literario de América Latina se publican una gran cantidad de obras que se enfocan en animales y que en el mismo período la cuestión animal comienza a producir un giro, tanto en las artes como en las críticas, que permite percibir nuevas formas de comunidad entre lo humano y lo no humano.



Figura 1. *Rinoceronte*, 1958, punta de plata sobre papel, 27×35,5 cm, por Héctor Xavier

Respecto a los estudios animales, son una rama interdisciplinaria de los estudios culturales, puesto que varios intelectuales se dedican a esta materia desde distintas disciplinas, como, por ejemplo, la sociología, la antropología, la psicología y la literatura, cuyas discusiones en este sentido se extienden desde el activismo por los derechos de los animales hasta la crítica cultural. Dentro de los estudios animales, el animal ha sido estudiado tanto desde una perspectiva filosófica (Deleuze y Guattari, 2002; Berger, 2009; Derrida, 2008) como biopolítica (Agamben, 1998) y ecológica (Wolfe, 2003; Heise, 2016). Lo que comparten estas distintas perspectivas es la inclinación hacia el estudio del animal desde una perspectiva poshumanista que descentra lo humano y que, por lo tanto, se contrapone a los ideales cartesianos.⁶ En el presente estudio combinaré las teorizaciones que abordan el animal desde las tres perspectivas, las propuestas filosóficas sobre lo animal, la biopolítica y las propuestas ecocéntricas sobre la idea de extinción, con el propósito de analizar la configuración de la cuestión animal en el *Bestiario*, de Juan José Arreola, y su relación con el contexto del desarrollismo latinoamericano.

Devenir-producto de origen animal

Considero pertinente empezar el análisis con una lectura del prólogo porque ya en el comienzo del libro puede encontrarse una pauta de la perspectiva crítica de esta escritura animal. En este, aparece una reformulación del mandamiento bíblico: «Ama a tu prójimo como a ti mismo» (Mateo 22, 39), que se presenta de la siguiente manera en Arreola: «Ama al prójimo porcino y gallináceo, que trota gozoso a los crasos paraísos de la posesión animal» (Arreola, 2016 [1972], p. 67). Propongo que se trata de una reformulación del mandamiento, ya que la primera parte de la frase reproduce la primera frase, mientras que la segunda, en vez de acabar con la comparación entre dos humanos, a sí mismo y el otro, como en el mandamiento bíblico, renueva el mandamiento para incluir al animal. A través del zoomorfismo «porcino y gallináceo», es decir,

6 Los ideales cartesianos proclaman la oposición entre humano y animal y se fundamentan en la creencia de que el ser humano es superior al animal por el hecho de ser un ser racional (Egerer, 2012, p. 438), mientras que una perspectiva poshumana sobre la relación humano-animal se diferencia de los ideales cartesianos, pues busca más bien contigüidades entre lo humano y lo animal (Wolfe, 2009, p. 564).

de la asignación de rasgos animales al prójimo humano bíblico, la voz narrativa extiende la referencia al otro, comúnmente considerado el ser humano, para abarcar al otro animal o a la parte animal en el ser humano. De este modo, según propongo, la voz narrativa humana hace referencia a un ser que no es ni hombre ni animal y que se acerca al concepto de devenir-animal, el cual refiere a un lugar que es habitado de manera simultánea por el ser humano y el animal y donde la distinción entre ambos seres se dificulta o imposibilita. Sin embargo, no se trata de un ser híbrido —el cual reforzaría la oposición entre humano y animal, puesto que en el híbrido el componente animal y el componente humano son distinguibles (Yelin, 2008, p. 750)—, sino más bien de un espacio en el cual tanto la parte animal como la parte humana coexisten simultáneamente como formas de vida diversas. Al mismo tiempo, leyendo la apertura citada que ofrece el prólogo a través del concepto de animal biográfico desarrollado por Yelin (2017), propongo que la articulación zoomórfica del prójimo humano figurado como «porcino y gallináceo» (Arreola, 2016 [1972], p. 67) permite pensar que la voz narrativa humana que emite el mandamiento reconoce y expone su propia parte animal, puesto que reconoce la parte animal de su prójimo humano definiéndolo justamente con características animales. Recordando las perspectivas teóricas desarrolladas por Wolfe (2003), quien no considera el animal en oposición a la razón humana, sino más bien como una parte que vive en el núcleo del ser humano y que contribuye en la constitución de su propia racionalidad, sugiero que la frase «ama al prójimo porcino y gallináceo» acerca los dominios humano y animal, invitando a considerar el animal como una parte integral del ser humano. A la luz de esta lectura, si bien *Bestiario* refleja las virtudes y los defectos del ser humano a través de las figuraciones animales, revelando la fuerte impronta moral de la obra (Yelin, 2010, p. 4), propongo pensar en *Bestiario* como una crítica a la utilización del animal para reflejar virtudes humanas y, por lo tanto, en su calidad autocrítica. Además, la entrada al *Bestiario* de Arreola, a partir del prólogo analizado, resultaría una invitación a abordar el animal en tanto que parte de los mismos seres humanos, ya no considerando como el otro puro y primitivo (Wolfe, 2003), sino más bien como parte constitutiva del propio ser humano, resaltando, al mismo tiempo, una biografía animal que ha sido borrada o tachada de las escrituras sagradas como la Biblia. De este modo, en la reescritura del mandamiento bíblico en el prólogo de la obra, se nota la configuración de una perspectiva crítica a partir de la manera en que la voz narrativa humana insiste en las cualidades animales del prójimo humano.

Volviendo al prólogo, también quiero destacar cómo la voz narrativa se relaciona con el animal creando un espacio común y compartido para criticar su explotación y su conversión en comida, como observo en la segunda y tercera frase del prólogo:

Ama al prójimo maloliente, vestido de miseria y jaspeado de mugre. Saluda con todo tu corazón al esperpento de butifarra que a nombre de la humanidad te entrega su credencial de gelatina, la mano de pescado muerto, mientras te confronta su mirada de perro (Arreola, 2016 [1972], p. 67).

Considerando la manera en que la voz narrativa humana presenta al prójimo en la cita, es necesario reparar en el adjetivo «maloliente» y en los sustantivos «miseria» y «mugre». A través del acercamiento de estas referencias al prójimo, la voz narrativa humana evidencia un lugar en el cual comparte con el animal el mal olor, la miseria y la mugre, cualidades que, refieren a una existencia precaria, tanto humana como no humana. Más aún, la voz narrativa refiere al prójimo como un «esperpento de butifarra», una «credencial de gelatina» y un «pescado muerto». A la luz de estas observaciones, propongo que al configurar el prójimo en una condición precaria y relacionada con alimentos animales como la «butifarra», la «gelatina» y el «pescado muerto», la voz narrativa humana deja emerger un lugar que el ser humano comparte con el animal y que me permite pensar en lo que Giorgi (2016) define como «precariedad animal» (p. 50), es decir, un «cuerpo sin contornos definidos» (p. 51) donde se forman nuevas subjetividades y donde las construcciones del estado biopolítico que marcan las distinciones entre las vidas que merecen ser vividas y las vidas a abandonar son puestas en cuestión. Sin embargo, en este caso, no se trata solo de un lugar que cuestiona las jerarquías biopolíticas, sino, también, de un lugar que, evidenciando una precariedad compartida por el ser humano y el animal, cuestiona la explotación de los animales y su conversión en alimentos —gelatina, butifarra, pescado—. De este modo, el surgimiento de una precariedad compartida entre ser humano y animal, que se halla en las cualidades de la voz humana y que es perceptible por la manera en que la voz presenta al prójimo, me permite sugerir que la voz humana reconoce su propia animalidad, lo cual posibilitaría la manifestación de una «biografía animal» (Yelin, 2017, p. 39) crítica que pone de relieve los modos en que estos cuerpos animales han sido objeto de explotación y conversión en objetos y comida destinados al consumo del ser humano. En este contexto, cabe pensar que, en México, en el período de la primera publicación de esta obra, empieza el cambio de la estruc-

tura de la producción agropecuaria que lleva al desarrollo de la producción intensiva de ganado destinado a la exportación (Chauvet, 1999, p. 11) y también la piscicultura tuvo un incremento intenso.⁷ Es en este sentido que propongo que la configuración animal en el fragmento analizado produce una *zoografía crítica* hacia estas narrativas de desarrollo del momento, puesto que, en el prólogo de Arreola, los animales se configuran en el estado final del proceso que los convierte en objetos y comida destinados al consumo humano (pescado muerto, butifarra, gelatina).

En la última frase del prólogo se produce una situación similar, en la que la voz narrativa recita: «Y ama a la prójima que de pronto se transforma a tu lado, y con piyama de vaca se pone a rumiar interminablemente los bolos pastosos de la rutina doméstica» (Arreola, 2016 [1972], p. 67). Aunque esta cita podría ser leída teniendo en cuenta la misoginia que se le ha atribuido con frecuencia a Arreola (Yelin, 2010, p. 4), quiero proponer una lectura que se enfoca en cómo se configura el animal en este fragmento y cómo tal configuración puede establecer una crítica hacia las narrativas de progreso de la época desarrollista. La voz narrativa humana refiere a un lugar donde la prójima humana se transforma en animal, aludiendo a un proceso metamórfico y, por lo tanto, evidenciando la contigüidad entre ser humano y animal, a la vez que ilustra el devenir «vaca» al cual es sujeta la «prójima», que se materializa en el cambio de ropa. Sin embargo, la prójima nunca deviene un animal real, sino más bien sigue siendo un ser humano que viste con la piel de la vaca —«piyama de vaca»—, lo cual plantea una crítica hacia la imposibilidad de una contigüidad entre ser humano y animal y, al mismo tiempo, hacia la presencia del animal en el interior de las casas —«la rutina doméstica»— bajo forma de vestimenta como el «piyama», el cual es, justamente, el factor que le impide a la prójima experimentar el devenir-animal al cual la voz narrativa alude a través del proceso metamórfico. Es a través de la alusión a un devenir-animal que se quiebra que el fragmento erige, también, un juicio con respecto a las narrativas de desarrollo y a la explotación del animal con el fin de producir ropa destinada al consumo humano, lo cual imposibilita la relación íntima entre ser humano y animal. propuesta por el devenir-animal al cual la voz narrativa alude proponiendo la transformación de la mujer. Considerando el hecho de que tanto la industria textil como la industria dedicada a la producción de cuero crecieron intensamente en México desde finales de los cincuenta (Trejo, 1970, p. 115), sugiero pensar en la configuración animal en el fragmento analizado como una *zoografía crítica* hacia el incremento de la comodificación de animales para la satisfacción del progreso humano en la época desarrollista.

A la luz de lo discutido en este apartado, es posible señalar que, aunque desde una perspectiva parcial y situada, ya desde el prólogo la obra de Arreola articula una crítica no solo hacia la consideración de los animales en cuanto seres otros y primitivos en oposición al ser humano, sino también hacia el establecimiento de un imaginario en el cual el animal se convierte en objeto destinado al consumo humano en forma de comida y vestimenta.

Las configuraciones animales en el prólogo de *Bestiario* resaltan una biografía animal borrada de textos canónicos y de la dimensión espiritual, como la Biblia, a través de la referencia al mandamiento bíblico. Asimismo, puestas de relieve a través de la voz humana que se relaciona con el animal, estas configuraciones también destacan una crítica de su uso para la satisfacción del progreso humano a través de las referencias a su inclusión en la comida y la vestimenta, lo que interpreté como una mirada crítica hacia el desarrollo de las industrias textiles y alimenticias en la época desarrollista.

Una mirada más allá de las jaulas

En este subapartado analizo el cambio que sufren las configuraciones animales en las pequeñas prosas y planteo que tal cambio articula una crítica hacia el desarraigo del animal del medioambiente natural y su desaparición. El *Bestiario* se construye como viñetas de animales, y los animales presentes en el libro pueden clasificarse en tres grandes grupos, a saber: los de tierra, los de agua y los de aire (Gramusset, 2014, p. 85). Se trata, por lo tanto, de representaciones literarias de animales reales, más que fantásticos como en el *Bestiario* medieval. Inicialmente, en la mayoría de estas prosas zoológicas, el observador ve a los animales enjaulados en un ligamen íntimo con la naturaleza y pone de relieve los componentes de sus cuerpos. Así, en «El rinoceronte» (Arreola, 2016 [1972], p. 68), el observador ve y describe «un cuerpo de muchas piezas» que está compuesto por «láminas de cuero troqueladas bajo la presión de los niveles geológicos» (p. 68). Los bisontes

7 Véase «Acuicultura, historia y actualidad en México» en *Gobierno de México*. Disponible en: <https://www.gob.mx/inaes/es/articulos/acuicultura-historia-y-actualidad-en-mexico?idiom=es> [Consultado: 18 de abril de 2021].

se le aparecen al observador como «modificaciones de la corteza terrestre con ese aire individual de pequeñas montañas; o una tempestad al ras del suelo por su aspecto de nubarrones» y ve en ellos una «ola de cuernos» (p. 70). El elefante es «un modelo terrestre» y está «construido con puras células vivientes» (p. 78). Del mismo modo, las «tenues guedejas» de la llama «están cinceladas por el duro viento de las montañas» (p. 80). Estos acercamientos al animal por parte de la voz narrativa hacen alusión al medioambiente. Es como si fuera descrito no solo como cuerpo animal independiente, sino en una estrecha conexión con el medioambiente del que fue arrancado, y esa descripción tiene un sesgo crítico en tanto que revela la imposibilidad de ver a los animales en la Modernidad y en el zoológico, y plantea una crítica hacia la separación del animal de su contexto natural para ser encerrado en los zoológicos a fin de servir al entretenimiento humano. Además de la perspectiva espacial que cruza el acercamiento al animal, este también está atravesado por temporalidades antiguas. Al principio de estas prosas, la voz narrativa describe a los animales situándolos en lo que Gramusset (2014) define un «tiempo primordial más allá del tiempo» (p. 91). El elefante, por ejemplo, «viene desde el fondo de las edades» (Arreola, 2016 [1972], p. 78), mientras que el bisonte es «tiempo acumulado. (...) impalpable y milenario» (p. 70) y el rinoceronte «ha sido armado en los derrumbaderos de la prehistoria» (p. 68). En estas descripciones, notamos cómo la voz narrativa alude a un tiempo lejano e incontaminado, lo cual es posible por medio de la fuerza de la imaginación del observador (Samperio, 2004), y que plantea un deseo de retorno a un estado primitivo fuera del curso de la historia en el cual las relaciones entre seres humanos y animales eran más auténticas (Yelin, 2010, p. 4). Esta alusión a temporalidades remotas, que se hacen evidentes en estas descripciones, revela una visión científica sobre el animal, casi naturalista, y un «tiempo profundo» (Dünne, 2020) que hace referencia a las edades geológicas de la Tierra y, con ello, a todo lo viviente.



Figura 2. *Hipopótamos*, 1958, punta de plata sobre papel, 27×35,5 cm, por Héctor Xavier

La manera en que la voz narrativa se relaciona con estos animales revela, por un lado, una visión romántica respecto del mundo natural, como ha señalado la crítica (Yelin, 2010; Samperio, 2004), ya que se presentan en su contexto natural y en un ligamen íntimo con la naturaleza en un contexto prístino, pero, por otra parte, la puesta de relieve del medioambiente del que fueron arrancados para poder ser exhibidos y las alusiones al tiempo remoto del que proceden y que evoca edades geológicas permite proponer que la escritura animal en *Bestiario* revela, también, una visión crítica hacia el desarraigo de su medioambiente natural y su desaparición. Todos estos, aspectos se agudizan con la irrupción de las narrativas de progreso de la época desarrollista.

Animal y humano víctimas de la industrialización

En las prosas poéticas de *Bestiario*, a través de su imaginación, el observador no se limita a ver a los animales en un ligamen íntimo con el medioambiente natural en un tiempo lejano e incontaminado, lo que desarrollé en el subapartado anterior. En efecto, en estas prosas poéticas se nota la manera en que la voz narrativa se relaciona con los animales, y que el narrador compara a estos seres «con objetos, con fragmentos o engranajes de máquinas en desuso» (Yelin, 2010, p. 3), pero esta comparación no es un mero truco retórico, sino que, como propongo, en ella se fragua una crítica a la industrialización y a la comodificación del animal, y, con ello, a la narrativa de progreso de la Modernidad. Así, el elefante aparece frente al observador como una «maquinaria pesada» (Arreola, 2016 [1972], p. 78); el bisonte como «un montículo de polvo» (p. 70); el rinoceronte como un ser que «dispara su pieza de artillería» y «abre luego sus válvulas de escape y bufa a todo vapor» (p. 68); mientras que la llama aparece frente al observador como «una pequeña góndola de asbesto» (p. 80) y el hipopótamo como un «buey neumático» (p. 85). En las citas mencionadas, el observador-narrador se encuentra frente a los animales enjaulados e intenta describir a través de su voz lo que ve a su alrededor. El observador ve y describe a los animales como sustancias y materiales propios de los procesos industriales como la «maquinaria» (p. 78), el «vapor» y la «artillería» (p. 68), el «polvo» (p. 70), el «asbesto» (p. 80) y el «neumático» (p. 85). Así pues, sugiero que tales configuraciones se relacionan con el rápido desarrollo industrial que marcó la región en el período de publicación de la obra (Heffes y French, 2020, pp. 212-213) y con la visión crítica con respecto a la Modernidad que se le ha asignado con frecuencia a Arreola (Alarcón Muñoz, 2005;⁸ Borsó, 2018). Leyendo estos fragmentos y teniendo en cuenta la perspectiva de Derrida (2008, p. 37), quien subraya que la voz es algo que reside más allá de las palabras y dentro del ser humano, sería posible pensar que el observador no logra ver a los animales que se encuentran a su alrededor, puesto que no logra describirlos, así como realmente aparecen en el zoológico a través de su voz. Además, y como bien indica Yelin (2010), estas configuraciones, en las cuales los animales han sido despojados de su naturaleza, pues se les incorporan elementos mecánicos, remiten a la idea de Berger (2009) con respecto a la imposibilidad de establecer una relación auténtica entre ser humano y animal en el zoológico. Sin embargo, según propongo, la manera en que el observador ve a estos animales no solo se vincula con la relación humano-animal desde una perspectiva filosófica, sino que, también, articula una crítica hacia el rápido desarrollo industrial de la época que irrumpe en la imaginación del observador impidiéndole ver, al mismo tiempo, a los animales. En efecto, a través de la irrupción de materialidades relacionadas a la industria (vapor, artillería, polvo, asbesto, neumático) en la voz narrativa humana y, en consecuencia, en las configuraciones animales que la misma voz propone, los fragmentos analizados producen una aproximación entre el ser humano y el animal, puesto que los procesos industriales se sobreponen tanto al ser humano —a su voz humana— como al animal —la configuración del animal—. A través de este acercamiento, los fragmentos ponen de relieve un estado de sumisión compartida entre ser humano y animal —sumisión que es causada justamente por la irrupción de los procesos industriales que se sobreponen tanto a la voz del narrador como a las configuraciones animales—, lo cual permite el surgimiento de un juicio con respecto al rápido desarrollo industrial del momento. Es esta irrupción de referencias a elementos mecánicos y relacionados con la industria en la voz del narrador y en las configuraciones de los animales que permite proponer que en las prosas poéticas analizadas se produce una *zoografía crítica* con respecto al desarrollo industrial de la época y al trato del ser humano con respecto al medioambiente.

Conclusiones

En este artículo he explorado la manera en que el animal se configura en *Bestiario* (1972), de Juan José Arreola. He denominado esta configuración a modo de hipótesis como *zoografía crítica* para señalar la manera en que esta obra describe y presenta el animal involucrando una perspectiva de crítica socioambiental hacia fenómenos vinculados con el desarrollismo en América Latina. A lo largo del análisis, he explorado la manera en que las configuraciones animales se relacionan con cuestiones socioambientales para, así, determinar hasta qué punto esta obra lleva a cabo una articulación crítica del desarrollismo latinoamericano a partir de las configuraciones animales, y realizar un acercamiento entre el discurso literario y las ideas y discursos socioam-

8 En su estudio *Juan José Arreola y su visión de la Posmodernidad: La pugna entre el pasado y el presente*, Alarcón Muñoz (2005), señala que la visión crítica de Arreola con respecto a la industrialización del momento puede percibirse en el cuento *Carta a un zapatero que compuso mal unos zapatos* y en su satirización acerca del oficio del zapatero (p. 77).

bientales de la época que evoca el texto estudiado. La problemática que fundamentó esta reflexión radica en la escasa atención que la crítica animal ha dedicado a las insistentes manifestaciones del animal en la literatura entre los sesenta y setenta, un período clave en el desarrollo de la Modernidad en América Latina, en el que se consolida una idea de progreso basada en la industrialización y el rechazo a formas de producción campesinas e indígenas más sustentables (Heffes y French, 2020, p. 212).

Del análisis llevado a cabo se puede constatar que el animal en *Bestiario* no solo se configura como forma que da cuenta de las dinámicas biopolíticas o como objeto de reflexión filosófica, como han propuesto los estudios previos sobre la literatura latinoamericana de la época (Yelin, 2010; Giorgi, 2014), sino que también se relaciona con cuestiones socioambientales y permite hallar miradas críticas hacia las narrativas de progreso del desarrollismo latinoamericano. Las referencias en el prólogo a productos obtenidos tras la explotación del animal y relacionados con la industria alimenticia y textil —como la butifarra, el pescado, la gelatina y el cuero— erigen una mirada crítica hacia la explotación de animales y hacia su commodificación; la descripción de los animales del zoológico en un ligamen íntimo con la naturaleza y en un contexto prístino revela una visión crítica hacia el desarraigo de los animales de su medioambiente natural y su desaparición. Finalmente, la evocación por parte de la voz narrativa de sustancias y materiales propios de los procesos industriales, como, por ejemplo, el polvo, el neumático y el vapor, que irrumpen en la imaginación del narrador e influyen en la descripción de los animales, puede interpretarse como una crítica hacia el rápido desarrollo industrial del momento y hacia el trato del ser humano con respecto al medioambiente.

Si desde los cincuenta, y con la infusión de capital estadounidense, el desarrollismo consolida un imaginario que pone en paralelo el desarrollo económico con ideas de progreso y felicidad —más entretenimiento, más consumo, más desarrollo tecnocientífico— para el cual se requería el desarrollo industrial regional y la explotación de la naturaleza (Heffes y French, 2020, p. 212), hemos podido observar en el análisis que la obra estudiada, desde sus prácticas vanguardistas, se relaciona, aunque no de manera obvia, con ese contexto histórico del desarrollismo. Si bien el análisis de una obra solo puede ofrecer una mirada parcial sobre la cuestión animal en la literatura publicada en el contexto del desarrollismo latinoamericano, considero que este estudio abre una nueva posibilidad para abordar, de una forma más amplia, otras obras latinoamericanas del período en las que el animal toma un rol protagónico que se vincula con cuestiones ecológicas y articula una mirada crítica hacia el progreso y la narrativa del desarrollo en curso de la época.

Para finalizar, sería fructífero establecer relaciones entre la obra analizada en este estudio como *zoografía crítica* y obras más recientes publicadas en el siglo XXI, para averiguar la manera en que se han ido transformando las configuraciones animales dentro de los textos literarios para dar cuenta de cuestiones y problemáticas socioambientales que siguen representando una amenaza tanto para el ser humano como para el animal, y aun para reflexionar en la insistencia contemporánea en retratar animales muertos.⁹ Ampliar tales visiones del animal en la literatura latinoamericana posibilitaría conocer con mayor profundidad su contribución a las discusiones de los estudios animales y de la ecocrítica.

Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (1998). *Homo Sacer: El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre- Textos.
- Alarcón Muñoz, A. I. (2005). *Juan José Arreola y su visión de la posmodernidad: La pugna entre el pasado y el presente* (Tesis de maestría, Universidad de Chile). Recuperado de <https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/108869/Juan-Jose-Arreola-y-su-vision-de-la-posmodernidad.pdf?sequence=4&isAllowed=y>
- Arreola, J. J. (2016). *Bestiario*. En *Narrativa completa*. Ciudad de México: Debolsillo.
- Berger, J. (2009). *Why Look at Animals?* Londres: Penguin Great Ideas.
- Borsó, V. (2018). Juan José Arreola o el arte de la ironía como polémica: género(s) y tecnologías. *Revista Surco Sur*, 8(11), 47-51.
- Caeiro Rodríguez, M. (2020). Describiendo las metodografías: Crear, aprender e investigar biográficamente desde la educación artística. *Artseduca*, 27, 20-35.

9 Estoy pensando en obras como, por ejemplo, *Perros héroes* (2003), de Mario Bellatín; *Matar un animal* (2015), de Susana Villalba; la obra híbrida entre texto e instalación *Monólogo para un cachorro muerto* (2014), del artista brasileño Nuno Ramos, y en los abordajes de Gabriel Giorgi (2014) sobre el cruce entre la figura del cadáver y la figura del animal. Es pertinente mencionar, también, que Florencia Garramuño (2015) estudia esta literatura animal contemporánea en el capítulo «Región compartida: pliegues de lo animal-humano».

- Chauvet, M. (1999). *La ganadería bovina de carne en México: Del auge a la crisis*. México D. F.: UNAM.
- Contreras Castañeda, C. D. (2010). *Dos bestiarios latinoamericanos del siglo XX: Borges y Arreola* (Tesis de doctorado, Pontificia Universidad Javeriana). Recuperado de <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/6424/tesis99.pdf;sequence=1>
- Dávila, A. (2009). “Alta cocina”. En: Cuentos reunidos. México: Fondo de Cultura Económica.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2002). *Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- Derrida, J. (2008). *El animal que luego estoy si(gui)endo*. Madrid: Trotta.
- Duarte, R. H. (2019). “El zoológico del porvenir”: narrativas y memorias de nación sobre el Zoológico de Chapultepec, Ciudad de México, siglo XX. *Historia Crítica*, 72, 93-113.
- Dünne, J. (2020). Escribiendo el “tiempo profundo”: Ficciones fundacionales y el Antropoceno. *Orbis tertius*, 25(31), e146. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.11820/pr.11820.pdf.
- Egerer, C. (2012). The Speaking Animal Speaking the Animal: Three Turning Points in Thinking the Animal. En A. Nünning y K. M. Sicks (Eds.), *Turning Points Concepts and Narratives of Change in Literature and Other Media* (pp. 437-452). Berlín: De Gruyter.
- Garramuño, F. (2015). *Mundos en común: Ensayos sobre la inespecificidad en el arte*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Giorgi, G. (2014). *Formas comunes: Animalidad, cultura, biopolítica*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- González Gallinas, E. (2015). Pensar los animales en Jacques Derrida (Tesis doctoral, UNED).
- Gramusset, F. (2014). En el arca de Arreola, carne y palabras se buscan (sobre su *Bestiario* de 1958). *La Palabra*, 26, 85-95.
- Heffes, G. y French, J. (Eds.). (2020). *The Latin American Ecocultural Reader*. Evanston, IL: Northwestern University Press.
- Heise, U. K. (2016). *Imagining Extinction: The Cultural Meaning of Endangered Species*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Leff, E. (2011). Sustentabilidad y racionalidad ambiental: hacia “otro” programa de sociología ambiental. *Revista Mexicana de Sociología*, 73(1), 5-46.
- Mendoza, E. (2019). Más allá de *Bestiario*: Reflexiones en torno a “Amanuense de Arreola” de José Emilio Pacheco. *Cuadernos de Aleph*, 11, 81-101.
- Quesada Pacheco, H. (2018). El Bestiario de Arreola: Representación literaria y renovación de un modelo medieval. *La Colmena*, 100, 23-34.
- Samperio, G. (2004). Animales en la obra de Juan José Arreola. *Universitas Humanística*, 55(55), 91-97.
- Trejo, S. (1970). El incremento de la producción y el empleo industriales en México, 1950-1965. *Demografía y Economía*, 4(1), 101-120.
- Wolfe, C. (2003). *Animal Rites: American Culture, the Discourse of Species, and the Posthumanist Theory*. Chicago: University of Chicago Press.
- Wolfe, C. (2009). Human, All too Human: “Animal Studies” and the Humanities. *PMLA*, 124(2), 564-575.
- Yelin, J. (2008). El bestiario inhumano: Sobre el *Manual de zoología fantástica* de Jorge Luis Borges y Margarita Guerrero. En T. L. Pellisa y F. Á. M. Serrano (Eds.), *Ensayos sobre ciencia ficción y literatura fantástica, actas del Primer Congreso Internacional de Literatura Fantástica y Ciencia Ficción* (pp. 745-751). Madrid: Asociación Cultural Xatafi.
- Yelin, J. (2010). Escribir animales: Sobre las pequeñas prosas zoológicas de Juan José Arreola y João Guimarães Rosa. *Romanitas, Lenguas y Literaturas Romances*, 5(1), 1-10.
- Yelin, J. (2017). El animal biográfico. *452 °F*, 17, 36-46.